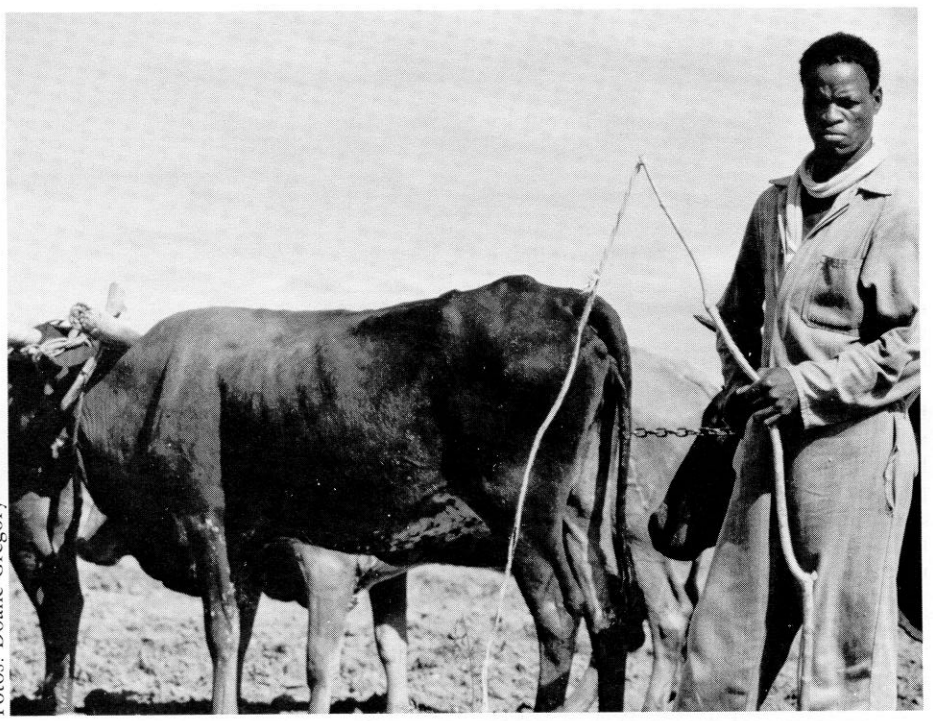
EL NUEVO GANADO DE BOTSWANA

CARNE Y LECHE EN EL DESIERTO



Fotos: Doane Gregory

ROBIN COX Y DOANE GREGORY

Nada cómodo el viaje a la finca de Khunou Masisi. El camino, lleno de surcos y charcos dejados por llantas y lluvias, serpentea en la llanura interminable, sin destino aparente.

Yerma hasta hace sólo quince días, la tierra roja está cubierta de nueva vegetación producida por la lluvia reciente. Pero el verdor es engañoso. Acacias espinosas y malezas tóxicas son las únicas plantas que se benefician de la magra ofrenda al iniciarse el séptimo año de sequía en el Africa subsahariana.

Masisi es uno de los centenares de agricultores de subsistencia o menos, que luchan por sobrevivir en la franja cultivable de su nativa Botswana. El bosque de matorrales donde vive la mayoría del millón de pobladores del país, es sólo la quinta parte de los 582 000 kilómetros cuadrados de la superficie nacional. El resto de este país mediterráneo del sur de Africa, yace bajo la arena del desierto del Kalahari. En sus mejores momentos, éste puede dar exuberantes pastos verdes. En los más secos, es un mar de arena hasta con 100 metros de profundidad.

No obstante, Botswana se enorgullece de tener una economía relativamente sana, debido en buena parte a sus enormes reservas de diamantes y a la exportación anual de cuatro millones de quilates. Pero si los diamantes son la medida moderna de la estabilidad económica del país, el poder económico tradicional en Botswana se mide por el número de cabezas de ganado que uno tenga.

Directa o indirectamente, los 2,5 millones de cabezas de ganado de Botswana mantienen del 80 al 85 por ciento de los habitantes. A pesar de la prolongada sequía, la producción de reses de carne es más comercial y más avanzada aquí que en muchos países en desarrollo. Aparte de Suráfrica, Botswana es el único país surafricano que exporta carne fresca a la Comunidad Europea.

"Los botswanenses son realmente ganaderos", dice el Dr. Berhani Kiflewahid. "Este país es básicamente una gran hacienda".

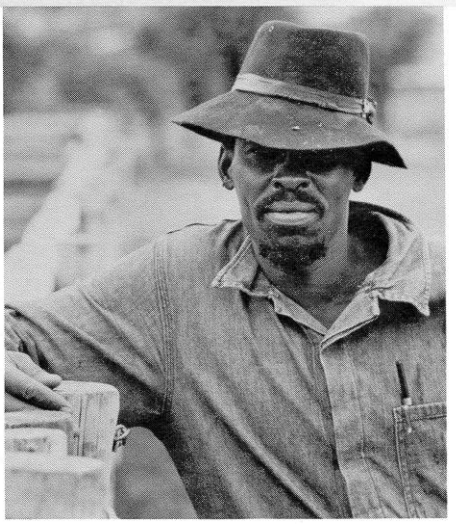
El doctor Kiflewahid es el asesor del Proyecto de Investigación en Sistemas de Producción de Leche y Carne, que inicia ahora su segunda etapa de tres años. Financiado por el CIID y el gobierno de Botswana, el proyecto forma parte del plan sexenial de desarrollo nacional del Ministerio de Agricultura. El proyecto tiene como objeto aumentar la producción lechera de los pequeños agricultores peri-urbanos como Masisi.

Los esfuerzos anteriores para aumentar la cantidad de carne de res producida por estos mismos agricultores han fallado. El proyecto lechero, al ser capaz de demostrar los beneficios inmediatos, se considera ya un éxito. La idea es no sólo aumentar los suministros locales para el consumo doméstico, mejorando así la nutrición y la salud de los habitantes rurales, sino además atender la demanda de la creciente población urbana del país.

En 1985, Botswana importó el 80 por ciento de su demanda de leche fresca y la totalidad de sus derivados, a un costo de 11 millones de pula (US$7,5 millones). El aumento de la producción lechera no sólo debe diversificar y elevar el ingreso rural, sino reducir la dependencia de otros países, particularmente de Suráfrica.

El proyecto de investigación sobre producción lechera en pequeña escala se estableció en 1985 en la zona agrícola tradicional de Gaborone.

Masisi representa el caso típico de los 12



agricultores vinculados al proyecto en su primer año y los 28 que se integraron en los dos siguientes. El vive con su familia en una finca pequeña y polvorienta en las afueras de Oodi, cerca de Gaborone. Para efectos de la investigación todos los agricultores participantes viven un un radio de 20 kilómetros de la capital.

El caserío de Masisi es un conjunto de chozas hechas de boñiga y agua. La mayoría de la tierra agrícola de Botswana, incluida la que rodea la finca de Masisi, es de propiedad tribal. A más de estos pastos comunales, Masisi posee un campo de 9 hectáreas donde siembra sorgo y mijo, cultivos básicos de la zona. Para vincularse al proyecto, tuvo que comprometerse a destinar una hectárea de su predio a la siembra de lablab, un forraje leguminoso.

Una de las principales metas del proyecto ha sido introducir un nuevo enfoque de administración pecuaria que incluye la siembra de cultivos forrajeros determinados y la recolección de residuos de cosecha.

Mmaleshaga Molefhe, otra participante, fue una mujer rica, con 77 animales. Pero la sequía no demoró en aniquilar su hato, y ella se vinculó al proyecto en el segundo año con tres vacas. Al preguntársele la importancia del proyecto para ella, respondió: "¡Tahta!" (muchísima). "Es una oportunidad para empezar de nuevo, una oportunidad para alimentar a mis hijos".

A pesar de que la sequía continúa, la nutrición y la salud de los animales en las fincas del proyecto ha mejorado gracias a un mejor manejo de los cultivos, mayor control de garrapatas y más vacunación. Pero el logro más impresionante es el aumento del rendimiento, logrado en parte por la introducción de la sangre simmental en los hatos.

La raza tradicional de ganado en Botswana es tswana, una línea vigorosa de heinz 57, bien adaptada al ambiente del país, pero no muy lechera. Al comienzo de la investigación se descubrió que el cruce de simmental con tswana daba la adaptabilidad ambiental necesaria a la vez que conservaba la flexibilidad: subió el rendimiento lechero y los animales podían venderse para carne.

Cada agricultor del proyecto, luego de demostrar la voluntad de sembrar y recolectar cultivos forrajeros, recibe una simmental preñada a cambio de una vaca de su hato.

Los agricultores se han entusiasmado con las vacas cruzadas por su mayor rendimiento. Por otra parte han mostrado vivo interés en hacer inseminar sus vacas tswana artificialmente en puestos del gobierno: a finales de 1987, más de 60 habían sido inseminadas.

Masisi lleva tres años con el proyecto y sus vacas producen ahora tres a cuatro veces más leche que antes de su vinculación. Al igual que todos los agricultores, ordeña dos veces al día y ha recibido baldes plásticos calibrados que le permiten registrar el rendimiento lechero.

Los 12 agricultores integrados en el primer año registraron para ese año una producción total de 14,1 toneladas de leche y un rendimiento promedio del cruce simmental 2 1/4 veces mayor que el de la vaca tswana.

Para garantizar la continuidad de estos resultados, el proyecto ha dado la mayor prioridad a la capacitación y perfeccionamiento del personal. Daisy Pelaelo es producto típico de este objetivo. Domina el setswana y el inglés, y su conocimiento de las tradiciones agrícolas y costumbres de Botswana le permite atender a los agricultores del proyecto con seguridad.

Daisy Pelaelo y otras como ella son el futuro de estos proyectos, y se les está preparando para asumir y continuar el trabajo de los extranjeros que, como el Dr. Kiflewahid, llegaron de Canadá a Botswana en 1985.

Dos miembros del equipo de investigación en leche han empezado un postgrado en la Universidad de Guelph en Ontario, con la ayuda del CIID. La señorita Pelaelo y por lo menos otro investigador son candidatos para entrar a otras universidades canadienses este año.

El nivel de éxito del proyecto será difícil de determinar mientras la mayor parte de Africa esté en poder de la sequía. En condiciones tan adversas, la sobrevivencia misma es una hazaña. No obstante, los agricultores del proyecto perciben no sólo una mejor salud y una mayor producción lechera en sus hatos, sino también ganancias económicas directas. Masisi, de 62 años, señala la apertura de su primera cuenta bancaria como medida personal del éxito del proyecto de investigación.

Para estos agricultores cualquier "pula" adicional significa mucho—en varios sentidos. La palabra "pula", unidad monetaria de Botswana, quiere decir en inglés "que llueva". En Botswana, donde la prosperidad es sinónimo de precipitación, la expresión tiene mayor sentido que nunca. ■

Granjeros de Botswana participando en la investigación. Su ganado también sirve como bestias de tiro.

Robin Cox, periodista independiente, y Doane Gregory, fotógrafo independiente, viajaron recientemente de Botswana a Kenia por tierra. Ellos viven en Vancouver, Canadá.